

LAS CIUDADES DE LA TARRACONENSE ORIENTAL ENTRE LOS S. II-IV D.C.

EVOLUCIÓN URBANÍSTICA Y CONTEXTOS MATERIALES

S. F. Ramallo Asensio & A. Quevedo Sánchez (eds.)



**Las ciudades de la Tarraconense
oriental entre los s. II-IV d.C.
Evolución urbanística y contextos materiales**

Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los s. II-IV d.C :
evolución urbanística y contextos materiales / ed. Sebastián F. Ramallo
y Alejandro Quevedo.-- Murcia : Universidad de Murcia. Servicio de
Publicaciones, 2014.

344 p.-- (Editum)
978-84-16038-63-3

España-Restos arqueológicos romanos.
Ramallo Asensio, Sebastián F.
Quevedo Sánchez, Alejandro
Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones.

904(460)

Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación DGICYT (HAR 2011-29330/HIST): "Carthago Nova: topografía y urbanística de una urbe mediterránea privilegiada", parcialmente financiado con fondos FEDER. A su vez, se ha realizado en el marco del laboratorio de excelencia *LabexMed Les sciences humaines et sociales au coeur de l'interdisciplinarité pour la Méditerranée*, referencia 10-LABX-0090. Asimismo, este trabajo se ha beneficiado de una ayuda del estado francés gestionada por la *Agence Nationale de la Recherche*, dentro del proyecto *Investissements d'Avenir A*MIDEX*, referencia n° ANR-11-INDEX-0001-02.

Este libro ha sido sometido a un proceso de revisión mediante el sistema de doble par ciego.

1ª Edición 2014

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

© Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones, 2014



I.S.B.N.: 978-84-16038-63-3

Depósito Legal: MU-1046-2014
Impreso en España | Printed in Spain

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Murcia
C/ Actor Isidoro Máiquez 9. 30007 MURCIA

Índice

Prólogo	9
Capítulo 1	
Crisi urbana e invasioni barbariche: spunti archeologici dall'Italia Cispadana del III secolo d.C.	13
Crisis urbana e invasiones bárbaras: reflexiones arqueológicas sobre la Italia Cispadana del s. III d.C.	51
Capítulo 2	
El fin del sueño urbano en <i>Iulia Livica</i> (Llivia, Cerdaña)	61
Capítulo 3	
Transformación de los espacios urbanos en <i>Baetulo</i> . Siglos II al IV d.C.	89
Capítulo 4	
Las transformaciones urbanas en <i>Tarraco</i> . El ámbito doméstico a finales del altoimperio.	119
Capítulo 5	
Elementos urbanísticos de abandono y una posible crisis estructural en la ciudad de <i>Dertosa</i> (<i>Hispania Citerior</i>) en el siglo II d.C.	149
Capítulo 6	
Monumentalización y regresión urbana en un municipio flavio del norte del convento jurídico Cesaraugustano: Los Bañales de Uncastillo	175
Capítulo 7	
La evolución de los centros urbanos en <i>Hispania</i> a través de su pintura mural (s. II-IV d.C.)	207
Capítulo 8	
Contextos cerámicos, desarrollo urbano y abandono del municipio romano de <i>Edeta</i> (Lliria, Valencia). S. III-IV d.C.	245
Capítulo 9	
Nuevos datos sobre la <i>Colonia Iulia Ilici Augusta</i> (s. II-IV d.C.)	275
Capítulo 10	
El ocaso de los edificios de <i>Spectacula</i> en <i>Hispania</i> . El anfiteatro romano de <i>Carthago Nova</i> .	321

Agradecimientos

Vaya nuestro más sincero agradecimiento a las personas e instituciones que, en una coyuntura difícil, han hecho posible este libro.

En primer lugar a todos aquellos que contribuyeron a la celebración del coloquio internacional de Cartagena en 2012: a la Universidad de Murcia, a la Casa de Velázquez, representada por su entonces director de estudios de época Antigua y Medieval Daniel Baloup, a nuestro colega Laurent Brassous de la Universidad de La Rochelle y al Teatro Romano de Cartagena. Gracias a su apoyo entusiasta la directora de este último, Elena Ruiz Valderas, consiguió que a pesar de las dificultades del momento el encuentro estuviera a la altura de los realizados previamente por la institución.

En segundo lugar a los autores, por su trabajo.

Por último, a quienes con su generosidad han permitido materializar este proyecto. Al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia a través de su director, Conrado Navalón Vila y su responsable de gestión editorial, M^º José García Tejera, y al laboratorio de excelencia LabexMed (Universidad de Aix-Marsella), encarnado por su directora, Brigitte Marin, y su estupendo equipo.

Prólogo

Sebastián F. Ramallo y Alejandro Quevedo

Tradicionalmente los períodos considerados de cambio, resultado de procesos que pueden durar años o incluso décadas, suelen interpretarse bajo dos prismas diferentes y en ocasiones contrapuestos: bien como resultado de una crisis profunda relacionada con acontecimientos traumáticos –guerras, invasiones, hambrunas, epidemias...–, bien como fruto de una paulatina pero intensa adaptación a situaciones que desembocan en nuevas realidades sociales, urbanas y culturales. En el ámbito de la Antigüedad el siglo III marca uno de estos momentos, en torno al cual existe un debate secular que arranca con el célebre trabajo de E. Gibbon. La polémica “crisis” de esta centuria sigue generando a día de hoy una profunda controversia entre quienes la tratan como un producto historiográfico (Bravo, 2013) y quienes consideran su negación “ya sólo un episodio en la historia de nuestra ciencia” (Alföldy, 2013: 21). Por su carácter de fase de transición entre el Alto Imperio y la Antigüedad Tardía y por el descenso de las evidencias literarias y epigráficas respecto a períodos anteriores, su interpretación resulta compleja, especialmente en las provincias occidentales del Imperio.

A nivel peninsular los trabajos de síntesis realizados hasta la fecha ponen de relieve un hecho evidente: que la comprensión de esta etapa pasa por el estudio de las diversas ciudades y su situación (Cepas, 1997; Kulikowski, 2004; Diarte, 2012), reflejando, desde una órbita local/regional, los cambios acontecidos a escala imperial. Lo dilatado en el tiempo de algunos de éstos y la necesidad de vislumbrar su origen y posterior consolidación hace que la aproximación

cronológica no se ciña exclusivamente al siglo III, imponiéndose una visión más amplia que desborda los límites de la centuria. Los constantes avances mantienen viva la discusión historiográfica. En algunos casos se desmontan antiguos tópicos, demostrando por ejemplo la vitalidad de la mayoría de capitales de provincia tras la reforma de Diocleciano (Brassous, 2011). En otros, a raíz de los recientes hallazgos arqueológicos, se retoman teorías que hasta la fecha eran tachadas de catastrofistas por la historiografía, como la de las razzias bárbaras (Járrega, 2008). Así, en línea con diversos países europeos, en los últimos años se están planteando revisiones sobre la transformación y el desarrollo de las ciudades romanas tras sus primeros siglos de existencia. Dos décadas después de la primera reflexión sobre el caso hispano (AA.VV., 1993), la vigencia de la problemática queda de manifiesto por el interés que suscitó el coloquio internacional celebrado en Cartagena los días 23 y 24 de marzo de 2012: *¿Crisis urbana a finales del Alto Imperio? La evolución de los espacios cívicos en el Occidente romano en tiempos de cambio (s. II-IV d.C.)*.

La reunión, organizada por la Casa de Velázquez, la Universidad de Murcia y la Fundación Teatro Romano de Cartagena, carece de actas. El germen del coloquio ha dado lugar a dos obras que incluyen colaboraciones externas y presentan matices diferentes en cuanto al tratamiento de las temáticas, a pesar de lo cual son indudablemente complementarias entre sí. La primera, en curso de publicación por la Casa de Velázquez en colaboración con las universidades de La Rochelle y Murcia, concierne la evolución de la edilicia pública en una vasta región del Imperio: *Urbanisme civique en temps de "crise". Les espaces publics dans les villes d'Hispanie et de l'Occident romain entre le IIe et le IVe s. apr. J.-C.* La segunda, que aquí presentamos, se articula en torno a una misma unidad política y espacial, *Hispania Tarraconensis*, con una especial atención a la evidencia arqueológica. El ámbito cronológico, idéntico en ambos casos, recuerda la estrecha relación entre los dos volúmenes y su origen común.

La presente obra pone el acento en la que fuera la mayor provincia del solar hispano, especialmente su zona más oriental. Éste recae particularmente en la documentación arqueológica y más concretamente en la de carácter ceramológico: una elección que no es casual. Uno de los principales problemas a la hora de profundizar en el conocimiento de los centros urbanos reside en la ausencia de horquillas cronológicas relativamente ajustadas –al menos en períodos de 50 años– con las que poder fechar el inicio de ciertos cambios. Los contextos materiales aportan una documentación que completa a las fuentes

escritas, independientemente de su soporte, y en ocasiones constituyen la única existente. De este modo se observa que en algunos centros diversas transformaciones acontecen ya en época anterior, a partir de finales del s. II d.C. Para otros, sin embargo, la revisión de materiales y estratigrafías lleva a rebatir antiguas teorías sobre una ruptura en su ocupación. Abandonos, destrucciones y continuidad se intercalan a lo largo de diez capítulos en una revisión que no concierne exclusivamente a los espacios públicos.

Siguiendo la estela de otros trabajos como los desarrollados para el área centroeuropea (Schatzmann y Martin-Kilcher, 2011) o la vecina *Gallia Narbonensis* (Fiches, 1996), esta obra nace con la intención de recoger para el debate nuevos casos de estudio regionales. Como particularidad cabe destacar la contribución que abre el volumen, consagrada a la Italia Cispadana del s. III d.C. Los paradigmáticos hallazgos de diversas ciudades de la zona invitan a una sugerente reflexión sobre la relación entre historia y arqueología y suponen un contrapunto respecto a lo que acontece en otras áreas del Imperio. Asimismo, también se consagra un capítulo a la pintura mural en *Hispania*, junto con la cerámica otra de las evidencias arqueológicas que permite un acercamiento material a la situación de los centros urbanos en el período tratado. El resto de aportaciones se centran, como bien subraya el título, en la *Tarraconense*, incidiendo en cuestiones planteadas hace años, en especial para el área catalana (Keay, 1981). La selección que se presenta resulta sin duda parcial y debe ser contrastada con diversos ejemplos del mismo territorio –como *Tarraco*, *Valentia*, *Lucentum* o *Carthago Nova*, sólo por citar algunos– incluidos en el volumen paralelo surgido al amparo del coloquio internacional de Cartagena. En definitiva el objetivo de esta compilación no es otro que ofrecer una serie de datos inéditos sobre la cambiante realidad arqueológica de la provincia durante los s. II-IV d.C. con los que enriquecer el debate y trazar una actualizada lectura histórica.

Murcia – Aix-en-Provence, Abril 2014

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (1993). *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (Siglos II y III d.C.), Cité et communauté civique en Hispania*. Actes du colloque organisé para la Casa de Velázquez et par le Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 25-27 janvier 1990. Madrid.
- Alföldy, G. (2013). "El Imperio romano durante los siglos II y III: continuidad y transformaciones", en J. M. Macías y A. Muñoz Melgar. *Tarraco christiana ciuitas. Sèrie Documenta*, 24, 13-30. Tarragona.
- Bravo, G. (2013). "¿Crisis del Imperio romano? Desmontando un tópico historiográfico". *Vínculos de Historia*, 2, 13-26.
- Brassous, L. (2011): "L'identification des capitales administratives du diocèse des Espagnes", en A. Caballos y S. Lefèbvre. *Roma generadora de identidades. La experiencia hispana. Colléction de la Casa de Velázquez*, 123, Madrid, 339-353.
- Cepas Palanca, A. (1997). *Crisis y continuidad en la Hispania del siglo III*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, 17. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Diarte Blasco, P. (2012). *La configuración urbana de la Hispania tardoantigua. Transformaciones y pervivencias de los espacios públicos romanos (s. III-VI d.C.)*, BAR International Series, 2429, Oxford.
- Fiches, J.-L. (1996). *Le IIIe siècle en Gaule Narbonnaise, données régionales sur la crise de l'Empire. Actes de la table ronde du GRD 954 (Aix-en-Provence, La Baume, 1995)*. Valbonne: éditions APDCA.
- Járrega Domínguez, R. (2008). "La crisis del segle III a l'àrea compresa entre Tarraco i Saguntum: aproximació a partir de les dades arqueològiques", en J. M. Nolla. *El camp al segle III: de Septimi Sever a la Tetrarquia. The countryside at the 3rd century. From Septimius Severus to the Tetrarchy. Studies on the Rural world in the Roman period*. Girona: Universitat de Girona, 105-140.
- Keay, S. J. (1981). "The Conventus Tarraconensis in the Third century A.D.: crisis or change?", en A. King y M. Henig. *The Roman West in the Third Century. Contributions from Archaeology and History*, BAR International Series, 109, Oxford, 451-486.
- Kulikowski, M. (2004). *Late Roman Spain and its Cities*, Baltimore/Londres: John Hopkins University Press.

Capítulo 10

El ocaso de los edificios de *Spectacula* en *Hispania*. El anfiteatro romano de *Carthago Nova*

José Pérez Ballester

Universidad de Valencia

Departamento de Prehistoria y Arqueología

jose.perez-ballester@uv.es

María del Carmen Berrocal Caparrós

Universidad Nacional de Educación a Distancia

mberrocal@cartagena.uned.es

Francisco Fernández Matallana

Arqueólogo profesional – Arqueología Integral SL

ffmatallana@arqueologiaintegral.com

1. ANFITEATROS EN *HISPANIA*.

1.1. Anfiteatros y *ludi* en *Hispania*.

Los anfiteatros, como edificios de espectáculos, están presentes en una veintena de ciudades de *Hispania* construidos entre la 2ª mitad del s. I a.C. y primera mitad del s. II d.C. Están ligados en algunos casos al establecimiento de cuerpos legionarios de manera estable (*Legio, Asturica Augusta*), pero sobre todo a la pujanza de una ciudad, nueva colonia en muchos casos, o

incluso capital administrativa. Su situación cerca de una gran arteria de comunicación como la *Via Augusta*, ha sido defendida como argumento de abundancia en regiones como la Bética. La manera de estar construidos es muy variada, como en el resto del Imperio: semiexcavados en la roca en todo su perímetro, como el de *Carmo*; con una parte apoyada en la ladera de una colina y la otra construida como en *Tarraco*, *Carthago Nova*, *Segóbriga* o la primera fase del de *Emerita*; o exentos, levantados sobre bóvedas como en *Italica* o *Astigi*, o sobre terraplenes compartimentados como en la segunda fase de *Emerita*, *Conimbriga*, *Emporion*, *Corduba*, *Bobadela*, etc.

Hay que tener en cuenta que la construcción de un anfiteatro con estructura de *opus caementicium* y piedra sobrepasaba en coste en los más pequeños el millón de sextercios, equivalentes a entre 25 y 40 millones de euros actuales, según las épocas (Ceballos y Ceballos, 2003: 63). Así es frecuente la presencia de anfiteatros realizados con materiales modestos (roca natural, tierra, madera e incluso adobes, como veremos), aunque algunos de ellos pueden tener fases posteriores de monumentalización debido a un crecimiento de la importancia de la ciudad, pero sobre todo a la presencia de fenómenos de evergesía libre o privada, que completan o sustituyen a las “subvenciones” públicas inherentes a las distintas magistraturas municipales. En *Hispania*, la epigrafía relacionada con la organización de los juegos nos hablan de ediles, duunviros, quattorviros, la mayoría del *ordo decurionum* pero también sacerdotes augustales (seviros) y un buen grupo de personajes libres sin cargo alguno (Ceballos y Ceballos, 2003: 61-62).

Como señala P. Gros (1995: 16-18; 2002: 34-35), la presencia de “barrios de espectáculos”: teatro, anfiteatro y a menudo circo desde época de Augusto a imagen de la *Urbs* en el Campo de Marte, los encontramos mayoritariamente en ciudades de promoción augustea. En *Hispania* con seguridad en *Emerita*, *Carthago Nova*, *Tarraco*, *Segóbriga* y probablemente en *Corduba* y *Astigi* (Écija).

En todo caso, cuando esta convivencia de teatro y anfiteatro se produce, es el teatro el que primero se construye con aspecto monumental y asume la primacía en cuanto que es el edificio que mejor sirve a la finalidad de propaganda de la imagen y la política imperial, con Augusto y los julio-claudios (Gros, 2002: 34-35). *Ludi scaenici* y *ludi circenses* tenían perfecta cabida en ese edificio, sin descartar la posibilidad de celebración de *munera* habilitando la *orchestra*, como ocurre en algunos lugares de la *Gallia* y especialmente en Oriente.

La celebración de *munera gladiatoria* y de *venationes* se inicia en *Hispania* en momentos muy tempranos en lugares públicos: *Fora*, como se deduce de la

Ley de Urso (42 a.C.), o en sencillos anfiteatros, en los que bastaba la delimitación de una *Arena* por medio de un alto muro, y una primera *cavea* en la que se construye un graderío excavado en la roca o levantado en madera sobre terraplenes de tierra. Posteriormente se podía monumentalizar, si las circunstancias lo requerían.

Siguiendo a Gros (2002) y más recientemente a Dumasy (2011), a partir de la 2ª mitad del s. I d.C. el anfiteatro puede convertirse también en un lugar de propaganda imperial, toda vez que los ideales de la *Pax Augusta* han cambiado con la llegada de los emperadores militares. En Roma, la construcción del Anfiteatro Flavio, supone el inicio de esta nueva política imperial en lo que respecta a los edificios de espectáculos, que se trasladará rápidamente a las provincias. La mayoría de los grandes anfiteatros hispanos se construirán o se monumentalizarán en época flavia o posterior (p.e. 2ª fase del anfiteatro de Mérida; *Tarraco, Italica, Astigi*).

Pero será éste un periodo relativamente corto. Por diferentes razones que no vamos a enumerar aquí, tanto en Italia como en las provincias la construcción de grandes anfiteatros no va a llegar mucho más allá de finales del s. II. Lo confirman las escasas excepciones: el anfiteatro castrense de Roma (218-222 d.C.), que no es exactamente un anfiteatro público; El Djem (s. III d. C.), que sustituye en realidad a otro anterior; o el “Palais Gallien” de Burdeos (finales del s. III d.C.) que sustituye también a otro preexistente (Bomgardner, 2000: 197-201).

1.2. Los abandonos de anfiteatros en Hispania.

Si observamos la Tabla 1, en *Hispania* se constata el abandono de los edificios anfiteatrales en un momento avanzado del s. III o a inicios del s. IV, perdurando en las grandes capitales como *Tarraco* o *Emerita* hasta el s. V d.C., salvo excepciones que comentaremos.

Las razones para el abandono progresivo de los juegos se atribuyó excesivamente al cristianismo y su influencia sobre el emperador especialmente a partir de inicios del s. IV; aunque desde Tertuliano, casi siglo y medio antes, ya se calificaban a todos los *ludi* pero especialmente a los *munera gladiatoria* como obra del diablo, y al propio anfiteatro como templo del mismo. Trabajos como los de Matter (1990), Février (1990), Bomgardner (2000), y en España los de Teja (1995 y 2002), Ceballos (2002) y más recientemente Jiménez Sánchez (2010), han puesto de manifiesto que los juegos en el anfiteatro continuaron

CIUDAD	ANFITEATROS	TEATROS
<i>Emporiae</i>	s. II	
<i>Mirobriga (LU)</i>	s. II	
<i>Carthago Nova</i>	s. II?	2ª mitad s. II
<i>Corduba</i>	Fin s. III	
<i>Segobriga</i>	Fin s. III	
<i>Carmona</i>	Fin s. III	
<i>Conimbriga</i>	Fin s. III- Inicios s. IV	
<i>Italica</i>	Fin s. III- Inicios s. IV?	
<i>Vergi</i>	s. III – IV?	
<i>Emerita</i>	Fin s. IV	
<i>Bobadela</i>	Fin s. IV	
<i>Tarraco</i>	1ª mitad s. V	
<i>Bilbilis</i>		Fin s. II
<i>Pollentia</i>		2ª mitad s. II

Tabla 1. Abandonos de anfiteatros y algunos teatros en *Hispania*. A partir de: Álvarez, J.M., Enríquez, J.J. (1994); Nogales, T. (2002); Ceballos, A. y D. (2003); Ruiz de Arbulo J. (2006); Ceballos, A. (2007); Carrasco, I., Jiménez, A. (2008); Durán, R., Fernández Ochoa, C., Morillo, A. (2009); Vaquerizo, D., Murillo, J.F. (2010).

no solo en Roma sino también en *Hispania* hasta el s. V, si bien los combates de gladiadores se fueran haciendo cada vez más raros, en beneficio de las venationes, que siguieron representándose en la *Arena*.

Otras razones que tienen peso en la historiografía de los juegos son el excesivo gasto que suponía la organización de combates de gladiadores o luchas entre animales salvajes (Teja, 1995: 69, citando a Ville, 1960). También la desaparición del evergetismo en las ciudades hispanas, ligada a la pérdida de atractivo por ostentar magistraturas municipales, que obligaban a realizar *municipalia* y *ludi* de diverso tipo (Ceballos, 2002: 658-665; Jiménez Sánchez, 2010: 297-288). En el mismo sentido influyó claramente el abandono de las ciudades por parte de las élites locales, que se trasladan a sus propiedades rurales, donde las *villae* se convierten en verdaderos palacios. Allí se crean ricos programas decorativos centrados en mosaicos e incluso ciclos escultóricos, que sustituyen a los epígrafes laudatorios, esculturas y columnas conmemorativas que anteriormente se mostraban en las ciudades en su honor, tras la construcción

o reparación de edificios públicos y la consiguiente organización de desfiles y juegos (Ceballos, 2002: 664-666; Ceballos y Ceballos, 2003: 68; Melchor y Rodríguez Neila, 2002, y Jiménez Sánchez, 2010: 281).

Por último, no debemos descartar un cambio en el gusto del pueblo por otro tipo de espectáculos. Las carreras de carros en el circo seguirán con furor hasta el s. V, y la representación de *ludi scaenici* y *circenses* en los teatros también están atestiguados hasta fechas muy tardías; lo que supone que en realidad las élites no dejaron de ejercitar la evergesía, aunque la documentación epigráfica para esta época sea muy pobre (Ceballos, 2002: 667; Ceballos, 2007: 443).

1.3. La decadencia de las ciudades y de los edificios de espectáculos en Hispania.

Y aquí llegamos al centro del discurso que nos ha convocado: la decadencia de las ciudades. En la Tabla 2, elaborada especialmente a partir del trabajo de A. Cepas (1997: 252-253) y otros posteriores (p.e. Arasa, 2009: 89-90), que seguro

Ciudades	Desaparición (s. II)	Abandono parcial (s. II)	Anfiteatro	Teatro
<i>Vixtrix Iulia Celsa</i>	X			
<i>S. Esteban (Poyo del Cid)</i>	X			
<i>Contrebia Belaisca</i>	X			
<i>El Palao (Alcañiz)</i>	X			
<i>Edeta (Llíria)</i>		X		
<i>Mirobriga (BE)</i>	X			
<i>Emporiae</i>		X	X	
<i>Lesera</i>		X		
<i>Baetulo</i>		X		
<i>Lucentum</i>		X		
<i>Munigua</i>		X		
<i>Baelo Claudia</i>		X		X
<i>Ilerda</i>		X		
<i>Bilbilis</i>		X		X
<i>Italica Nova Urbs</i>		X	X	X
<i>Caesaraugusta</i>		X		X
<i>Pollentia</i>		X		X
<i>Carthago Nova</i>		X	X	X

Tabla 2. Ciudades con abandonos totales o parciales durante el s. II d.C. A partir de: Beltrán Lloris, 1985, Cepas 1997 y Arasa 2009.

se ampliará con las aportaciones que se hacen en esta sede, vemos como a lo largo del s. II una larga serie de ciudades hispanas de tamaño mediano o pequeño, sufren procesos de reducción de su perímetro urbano, o de abandono de determinadas zonas de la ciudad en beneficio de otras. Algunas incluso desaparecerían. Para Cepas estaríamos ante el agotamiento del modelo municipal altoimperial. Precisamente, los edificios de espectáculos que tienen atestiguado un fin temprano, dentro del s. II, pertenecen a ciudades de este tipo (tabla 2).

Ocurre con los teatros de *Pollentia* y *Bilbilis*, ciudades que se encuentran en este grupo de ciudades que todavía en el s. II ven reducida su importancia e incluso su superficie habitada. En cuanto a los anfiteatros, el de *Emporiae* posiblemente se amortice a finales del s. II, cuando se documenta igualmente el abandono de su área foral. Respecto al anfiteatro de Mirobriga de Lusitania (Santiago de Caçém), Ceballos (2007: Cuadro 1) fecha también su desaparición en el s. II.

En la ciudad de *Carthago Nova*, la crisis urbana se produce en el s. II, reduciéndose el perímetro urbano. Esto repercute entre otras cosas en los edificios de espectáculos. Su teatro sufre la caída de su *scenae frons*, quizás debida a un incendio, en la segunda mitad del s. II (Ramallo y Ruiz, 2010: 206) y ya no se reconstruye. En cuanto al anfiteatro de la ciudad, a continuación proponemos argumentos basados en la evolución del entorno del anfiteatro de Cartagena y en los datos que ha proporcionado el mismo monumento que podrían avanzar en la misma dirección.

2. EL ANFITEATRO DE CARTHAGO NOVA¹

Antes de referirnos a los niveles de abandono del anfiteatro romano de Cartagena (Fig. 1), hemos de tener en cuenta una serie de limitaciones previas; la primera de ellas es la propia trayectoria histórica del edificio, que tras un largo periodo de abandono fue reutilizado a partir del siglo XVI como cementerio y osario de las inhumaciones generadas por las epidemias de peste que asolaron periódicamente la ciudad portuaria (Fig. 2), a lo que habría que añadir los expolios de materiales constructivos; además, durante la segunda mitad del siglo XVIII todo el área estuvo afectada por las grandes construcciones anexas (Real Hospital de

1. La minuciosa descripción del anfiteatro, historia, partes, materiales, etc., con el aparato bibliográfico correspondiente, puede consultarse en Pérez Ballester *et alii.*, 2011.

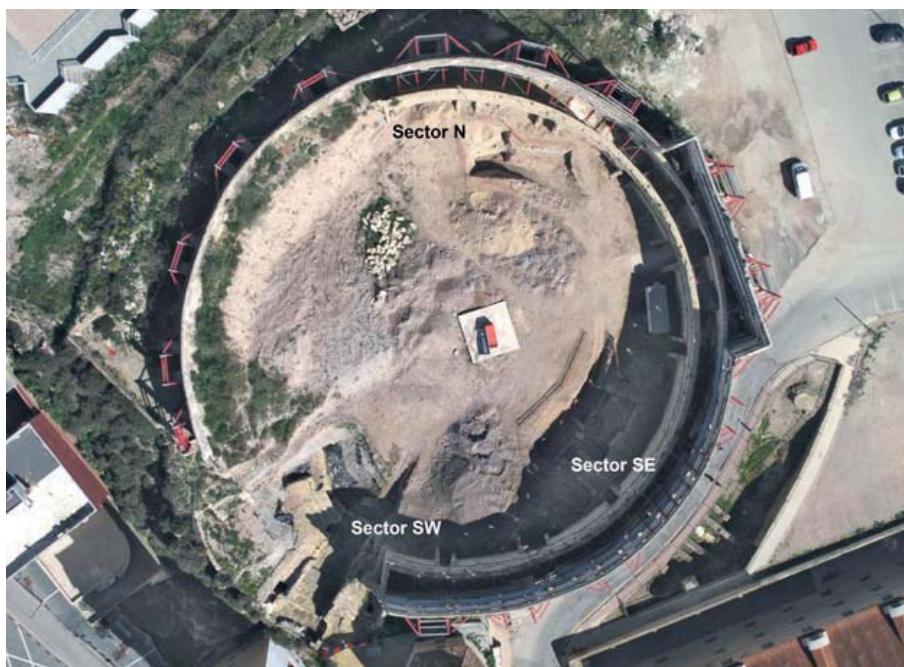


Fig. 1. Fotografía aérea del yacimiento con indicación de las áreas excavadas.

Marina, Cuartel de Antigüones y Pabellón de Autopsias) que se realizaron durante el reinado de Carlos III, y sobre todo hay que destacar la construcción de la Plaza de Toros a mediados del siglo XIX, cuyas estructuras se superpusieron sobre las del antiguo coliseo (Fig. 3). Todo este complejo proceso evolutivo provocará una afección más o menos directa sobre los estratos de colmatación del anfiteatro y por lo tanto, la alteración e incluso desaparición de los niveles estratigráficos postdeposicionales vinculados con su proceso de abandono.

Si a esta situación, añadimos el hecho de que las zonas excavadas hasta ahora suponen una mínima parte de la superficie del anfiteatro (Pérez Ballester, *et alii.*, 2011), podemos señalar que son prácticamente inexistentes las áreas en las que se haya documentado el abandono del edificio anfiteatral. Por este motivo la aproximación a la fase final del mismo la vamos a realizar desde una doble perspectiva: Analizando el proceso de abandono del entorno urbano altoimperial del anfiteatro y aportando otras informaciones complementarias que disponemos sobre el anfiteatro y su utilización como tal.



Fig. 2. Fosa excavada en la Arena del Anfiteatro utilizada como osario.



Fig. 3. Detalle de la construcción de la plaza de toros sobre las estructuras del Anfiteatro.

2.1. El entorno urbano del Anfiteatro: El área de Antiguones.

El anfiteatro de Cartagena –al igual que la práctica totalidad de edificios de esta tipología– tenía respecto a la ciudad romana una ubicación periférica (Fig. 4), situado en la parte inferior de la ladera este del Cerro de la Concepción junto a la línea costera (Pérez Ballester, *et alii.*, 1995). Por ello, cuando se hace referencia al entorno urbano del anfiteatro estamos haciendo alusión directa a un paraje denominado desde en el siglo XVI como Antiguones, localizado en



Fig. 4. Superposición de la trama urbana de *Carthago Nova* sobre el plano actual de la ciudad (Ramallo, 2011: 12).

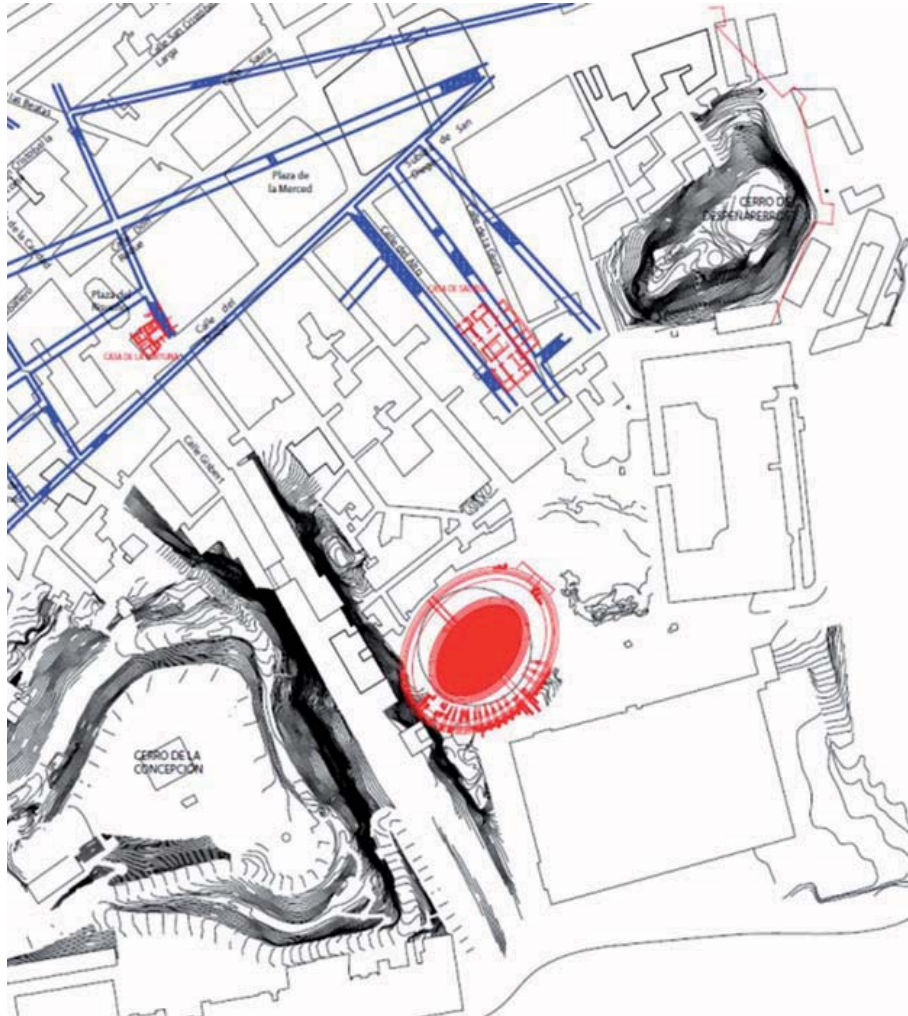


Fig. 5. Detalle de la trama viaria con los *decumani* y *cardines* secundarios próximos al Anfiteatro.

el collado entre los cerros de la Concepción y Despeñaperros, cuya ladera septentrional, abocada al centro de la ciudad, estaba totalmente urbanizada en época altoimperial a partir de un entramado de *decumani* y *cardines* secundarios (Fig. 5), a pesar del marcado desnivel orográfico que presentaba (Madrid, 2004).

ción y erosión. Así mismo, la superficie endurecida de este nivel mostraba un alto porcentaje de carbonatos, evidenciando de este modo una exposición prolongada en el tiempo a procesos erosivos propios de la intemperie.

Se pudo comprobar fehacientemente en todos los sondeos que esta *fase deconstructiva* era muy uniforme en todo el sector estudiado, antesala directa del anfiteatro. Intervenciones arqueológicas posteriores confirmaron esta misma circunstancia con la presencia de potentes niveles de abandono amortizando tanto áreas residenciales como calzadas.

En las excavaciones realizadas en esta zona se han constatado varias *domus* que son objeto de remodelaciones en la segunda mitad del siglo I d. C. o bien a comienzos del siglo II, produciéndose en algunos casos su abandono definitivo en la primera mitad del siglo II (Madrid, 2004: 54-63). Una de las residencias más lujosas, la denominada *domus* de *Salvius*, muestra que la vivienda se abandona hacia finales del s. I d.C. o inicios de la siguiente centuria, con áreas de ocupación puntual hasta mediados del siglo II d.C., quedando completamente derruida y colmatada en la segunda mitad del s. II d.C. (Madrid, *et alii.*, 2005: 150).

En esta argumentación nos ha parecido especialmente relevante para el tema que nos ocupa el colapso en la red viaria del entorno del monumento, puesto que algunos de estos viales suponían los accesos hacia el propio anfiteatro. El hecho de que las calzadas se encontrasen colmatadas por escombros constructivos procedentes del proceso de descomposición de las construcciones adyacentes, nos está indicando con total claridad el alto grado de decadencia urbana a la que había llegado este barrio residencial y por extensión de la ciudad de *Carthago Nova*, lo que sin duda tenía que implicar directamente un decaimiento en la vida funcional del cercano edificio de espectáculos.

Se produce tanto el abandono del *decumanus* principal que discurría por la parte inferior de la ladera, lo que ha sido documentado en diversos tramos a lo largo de su trazado: calle Cuatro Santos nº 40 (Vidal y de Miquel, 1988), Plaza San Ginés nº 1 (Roldán y Martín, 1996) y Gisbert nº 1 (López Rosique, *et alii.*, 2002), como los *decumani* secundarios hallados en el PERI CA-4 (Madrid, 2004). Esta propuesta del colapso completo de la red viaria en este sector urbano, viene refrendada por los abandonos de *cardines* secundarios que repiten el mismo patrón anteriormente descrito (Madrid, 2004). El análisis de los materiales procedentes del abandono de uno de los cardos secundarios situado en el área de subida al anfiteatro (Fig. 7), nos remiten al siglo II d. C., más concretamente a mediados del mismo siglo (Miquel y Berrocal, 2002).



Fig. 7. Niveles de abandono de uno de los cardos secundarios situado en el área de subida al anfiteatro.

2.2. El Anfiteatro.

Como hemos indicado con anterioridad y debido a las vicisitudes históricas por las que ha pasado el anfiteatro, son prácticamente inexistentes los niveles de abandono del mismo durante el proceso de excavación se pasa sin transición estratigráfica intermedia de las estructuras romanas a rellenos modernos y construcciones contemporáneas (Fig. 8). Sin embargo, podemos inferir datos relevantes a partir del estudio de las fases documentadas a lo largo de las intervenciones arqueológicas en el anfiteatro (Pérez Ballester, *et alii.*, 1995: 100-101): Tras un primer momento constructivo de cronología temprana tardorrepublicana, se ha constatado una segunda fase edilicia (Fase V) correspondiente a la monumentalización del edificio de espectáculos, con la construcción entre otros elementos de una fachada con arcadas, cronológicamente datada hasta ahora en un momento avanzado de la segunda mitad del siglo I d. C., probablemente de época flavia (Pérez Ballester, *et alii.*, 1995: 112-113).



Fig. 8. Espacios abovedados en el eje menor del Anfiteatro situados directamente bajo la estructura de la plaza de toros.

Esta fase constructiva está caracterizada por niveles de relleno con abundantes materiales donde predominan los de época augustea y alto imperial, especialmente cerámicas de paredes finas (tipos Mayet XX y Mayet XXV que perduran a lo largo del siglo II d. C.) y sigillatas sudgálicas, siendo las más frecuentes las Drag. 24/25, Drag. 17 y Ritt. 9, anteriores al 70 d. C.; pero también son numerosas las formas más tardías la Drag. 18/31 y Drag. 27, cuya cronología se alarga hasta bien entrado el siglo II d. C. Asimismo, constatamos la presencia de algunas producciones africanas de cocina, como las cazuelas Ostia II, en algunas de sus variantes fig. 312 o la fig. 302, que tienen una cronología Flavia, llegando incluso hasta la primera mitad del siglo II a. C.

Esta propuesta cronológica sobre la remodelación y monumentalización del anfiteatro puede ser matizada a partir de una nueva reinterpretación sobre la posible ubicación original de la inscripción CIL II, 3423, pp. 711 y 952 (Abascal y Ramallo, 1997: nº59, 213-217)², situada dentro de una cartela en forma de *Tabula Ansata*, en donde se cumple el testamento de *Lucius Aemilius Rectus*, Escriba Edilicio y del Questor, que llegó a ser *civis adlectus* en *Carthago Nova*, y quizás obtuvo la promoción equestre en época de Adriano. Por su testamento, se hace *hoc opus* (esta obra).

2. CIL II, 3423:

L(ucius) . AEMILIUS . M(arci) . NEP(os) . QUIR(ina tribu) . RECTUS . DOMO . ROMA . QUI . ET . SIC-
LLITAN(us) . ET . ASSOTAN(us) . ET . LACEDAEMON(ius) . ET . ARGIVUS . ET . BASTETANUS . SCRIB(a)
. QUAESTORIUS . SCRIB(a) . AEDILICIUS . CIVIS . ADLECTUS . OB . HONOREM . AEDILITATIS . HOC .
OPUS . TESTAMENTO . SUO . FIERI . IUSSIT.

El tamaño de la pieza (3,80 m x 0,58 m) hizo que a mediados del siglo XIII en época de Alfonso X El Sabio, se colocase como dintel de la puerta de la Torre del Homenaje del Castillo de la Concepción, donde también habían reutilizado numerosos sillares antiguos, fustes de columnas y lápidas con inscripciones, procedentes de las partes bajas del cerro de la Concepción donde precisamente se sitúa el anfiteatro hacia el este y el teatro al oeste.

La forma de *Tabula Ansata* y el tipo de letra nos remiten a momentos altoimperiales, posiblemente coincidente con los datos del personaje citado que tiene por su *cursus honorum* una datación adrianea.

La nueva interpretación que proponemos nos lleva a relacionar la inscripción con el edificio anfiteatral; la ubicación de la misma pudo ser una de las entradas a la Arena en el eje mayor del anfiteatro (4,20 m) que se adaptan perfectamente a las características de esta inscripción como dintel de la misma. También pudo haberse colocado sobre el muro del *podium* bajo la tribuna o *pulvinar*³ como las encontramos en los anfiteatros de *Emerita* o de *Tarraco*. En este caso, cabría plantearnos el hecho de que *Lucius Aemilius* patrocinó -como era costumbre- la remoción de algún sector del anfiteatro en un momento que estaría entre finales del s. I y primeros decenios del siglo II d. C.

La pervivencia de las actividades anfiteatrales hasta el siglo II d. C, estaría avalada por la existencia de una placa pictórica hallada en las excavaciones de la ladera meridional del Molinete (Noguera *et alii.*, 2009: 188, 260-261), contenida en un derrumbe del pórtico septentrional de la palestra fechado a mediados del siglo III d. C. En esta plancha de estuco (altura: 123 cm, anchura: 94 cm) se representa un *uenator* barbado y con el cabello corto, cuyo equipamiento y aspecto físico no dejan dudas a los especialistas sobre su datación adrianea (Fig. 9). La sugerente propuesta de sus excavadores (Noguera *et alii.*, 2009: 188, 260) indica que este ciclo pictórico estaba destinado a ensalzar la donación de unos juegos de fieras a la colonia, lo que implicaría el mantenimiento de la funcionalidad del anfiteatro hasta este momento, coincidente por lo tanto con los datos epigráficos.

A partir de estas referencias, más o menos indirectas, carecemos de datos sobre el anfiteatro y sus actividades, parece evidente que la continuidad del

3. En nuestro anfiteatro, espacio centrado en el eje menor sobre tres habitaciones abovedadas, con un mínimo de 3,50 m (habitación central) y un máximo de 8,75 m (conjunto de las tres habitaciones).



Fig. 9. Fragmento de panel con la representación de *uenator* localizado en la palestra de las termas del Foro (Noguera, Madrid y Fernández Díaz, 2009:261).

edificio tendrá poca duración a partir de época adrianea si tenemos en cuenta el abandono de las calzadas de su entorno, que nos remiten (como hemos indicado con anterioridad) a mediados del siglo II d.C., fecha que proponemos provisionalmente como el final de la vida funcional del anfiteatro de Cartagena, a la espera de los nuevos datos que puedan aportar las futuras intervenciones arqueológicas.

BIBLIOGRAFÍA.

- Abascal, J.M. y Ramallo, S.F. (1997). *La ciudad de Carthago Nova: La documentación epigráfica* (2 vols.), Murcia: Universidad de Murcia.
- Almagro, A. y Almagro Gorbea, M. (1995). "El Anfiteatro de Segóbriga". En Álvarez Martínez, J.M., Enríquez, J.J. (coords.). *El Anfiteatro en la Hispania Romana*, Mérida, 139-176.
- Arasa, F. (2009). *La ciutat romana de Lesera*, Vinarós.
- Beltrán Lloris, M. (1985). *Celsa*, Zaragoza.
- Berrocal, M^a. C. (2005). "Arqueología preventiva en casco histórico de Cartagena: Realización de sondeos geotécnicos con finalidad Arqueológica en el Peri CA-4", *Memorias de arqueología* nº 13, 1998, 129-170.
- Bomgardner, D.L. (2000). *The Story of the Roman Amphitheatre*. New York: Routledge.
- Ceballos, A. (2002). *Los espectáculos en la Hispania Romana: la documentación epigráfica*, 2 vols, Cuadernos Emeritenses, 26, Mérida: Museo Nacional de Arte Romano.
- (2007). "Geografía y cronología de los *ludi* en la *Hispania romana*", *Cæsar Augusta*, 78, 437-454.
- Ceballos, A. y Ceballos, D. (2003). "Los espectáculos de anfiteatro en Hispania", *Iberia*, 6, 57-70.
- Cepas, A. (1997). *Crisis y continuidad en la Hispania del s. III*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XVII, Madrid.
- Christie, N. (2009). "No More Fun? The Ends of Entertainment Structures in the Late Roman West". En Wilmott, T. (ed.), *Roman Amphitheatres and Spectacula: a 21 Century Perspective*, B.A.R. Inter. Series, 1946, 221-232.
- Corzo, R. (1995). "El Anfiteatro de Itálica", En Álvarez Martínez, J.M., Enríquez, J.J. (coords.). *El Anfiteatro en la Hispania Romana*, Mérida, 187-212.
- Dumasy, F. (2011). "Théâtres et amphithéâtres dans les cités de Gaule romaine: fonction et repartition". En Fuchs, M.E., Dubosson, B. (eds.), *Theatra et Spectacula*. Lausanne: Études de Lettres 288, 1-2, 193-222.
- Durán, R., Fernández, C. y Morillo, A. (2009). "The Amphitheatres in Hispania:

- recent investigations”, En Wilmott, T. (ed.), *Roman Amphitheatres and Spectacula: a 21 Century Perspective*, B.A.R. Inter. Series, 1946, 15-28.
- Dupré, X. (1995). “El Anfiteatro de Tarraco”. En Álvarez Martínez, J.M., Enríquez, J.J. (coords.). *El Anfiteatro en la Hispania Romana*, Mérida, 79-90.
- Février, P.A. (1990). “Les chrétiens dans l’arène”. En Domergue, Cl. *et alii*, *Spectacula I. Gladiateurs et Amphithéâtres*, 265-273, Lattes: Ed. Imago.
- Gros, P. (1995). “L’Amphithéâtre dans la ville. Politique “culturelle” et urbanisme aux deux premiers siècles de l’empire”, En Álvarez Martínez, J.M., Enríquez, J.J. (coords.). *El Anfiteatro en la Hispania Romana*, Mérida, 13-29.
- (2002). “La fonction politique des monuments du spectacle dans le monde romain sous le Haut-Empire”, En Nogales, T. (ed.). *Ludi Romani. Espectáculos en Hispania Romana*, 25-40, Mérida.
- Jiménez Sánchez, J.A. (2010). “La desaparición de los espectáculos de gladiadores en Hispania”, *Hispania Antiqua*, XXXIII-XXXIV (2009-2010), 273-294.
- López Rosique, Soler, B. y Berrocal, M^a C (2002). *Memoria Arqueológica de la intervención de urgencia en calle Gisbert n° 1 y Marango n° 2. Cartagena*. Dirección General de Cultura. CARM. Inédita.
- Madrid, M^a. J. (2004). “Primeros avances sobre la evolución urbana del sector oriental de Carthago Nova. Peri AC-4/ Barrio Universitario”. *Mastia* n° 3, 31-70.
- Madrid, M^a. J., Celdrán, E. y Vidal, M. (2005). “La *domus* de Salvius. Una casa altoimperial en la calle del Alto de Cartagena (Peri CA-4/Barrio Universitario)”, *Mastia* n° 4, 117-152.
- Matter, M. (1990). “Jeux d’amphithéâtre et réactions chrétiennes de Tertullien à la fin du V^e siècle”. En Domergue, Cl. *et alii*. *Spectacula I. Gladiateurs et Amphithéâtres*, 359-264, Lattes: Ed. Imago.
- Melchor, E. y Rodríguez, J.F. (2002). “Sociedad, espectáculos y evergetismo en Hispania”. En Nogales, T. (ed.). *Ludi Romani. Espectáculos en Hispania Romana*, 137-156, Mérida.
- Miquel, L. E. y Berrocal, M. C. (2002): *Memoria de la actuación Arqueológica en Peri CA-4. Cartagena*. Dirección General de Cultura. CARM. Inédita.
- Noguera, J.M, Madrid, M^a.J. y Fernández Díaz, A. (2009): “Nuevas pinturas murales en *Carthago Noua*: los ciclos de las termas del Foro y del edificio

- del atrio", en Noguera Celdrán, J.M. y Madrid Balanza, M^a.J. (Eds.): *Arx Hadrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete*, Cartagena, 185-207.
- Pérez Ballester, J., San Martín, P. A., y Berrocal, M^a C. (1995). "El anfiteatro romano de Cartagena (1967 -1992)", *Bimilenario del Anfiteatro Romano de Mérida. Coloquio Internacional El Anfiteatro en la Hispania Romana (Mérida, 26-28 de Noviembre de 1992)*, 91-117.
- Pérez Ballester, J. y Berrocal, M.C. (1999). "Sobre el origen del anfiteatro romano de Carthago Nova". En *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, (Cartagena 1997) vol. 4, 195-203, Murcia.
- Pérez Ballester, J., Berrocal, M^a.C. y Fernández Matallana, F., (2011): "El anfiteatro romano de Cartagena. Excavaciones 2010-2011", *Verdolay*, 13: 83-112, Murcia.
- Ramallo, S. (2002). "La arquitectura del espectáculo en Hispania: teatros, anfiteatros y circos". En Nogales, T. (ed.). *Ludi Romani. Espectáculos en Hispania Romana*, Mérida, 91-117.
- (2011). *Carthago Nova. Puerto mediterráneo de Hispania*, Murcia.
- Ramallo, S., Ruiz Valderas, E. y Murcia, A. (2010). "La *Scenae Frons* del Teatro de Carthago Nova". En Ramallo, S. y Röring, N. (eds.). *La Scenae Frons en la arquitectura teatral romana*, Universidad de Murcia, Murcia, 203-242.
- Roldán, B. y Martín, M. (1996). "Informe de la excavación de urgencia en la Plaza de San Ginés, esquina calle del Duque (Cartagena)". *Memorias de Arqueología* n^o 5. Jornadas de Arqueología Regional 1989, 249-262.
- Ruiz de Arbuló, J. (2006). *L'Amfiteatre de Tarraco i els espectacles de gladiadors al món romà*, Biblioteca Tarraco d'Arqueologia, Tarragona: Fundació Liber.
- Sánchez-Lafuente, J. (1995). "Algunos testimonios de uso y abandono de anfiteatros durante el Bajo Imperio en Hispania. El caso segobricense". En Álvarez Martínez, J.M., Enríquez, J.J. (coords.). *El Anfiteatro en la Hispania Romana*, Mérida, 177-183.

LAS CIUDADES DE LA TARRACONENSE ORIENTAL ENTRE LOS S. II-IV D.C.

EVOLUCIÓN URBANÍSTICA Y CONTEXTOS MATERIALES



El tránsito entre el Alto Imperio y la Antigüedad Tardía es una etapa de especial complejidad en la historia del Imperio Romano. Su difícil interpretación está marcada por irreversibles transformaciones de carácter estructural y eventos traumáticos como los que acompañan al debatido siglo III d.C. Esta problemática se acentúa en el Occidente europeo donde, ante la ausencia de un modelo central, se impone el estudio de casos regionales.

En *Hispania Tarraconensis* la comprensión del periodo pasa por el análisis de las distintas unidades políticas que componen su vasto territorio: las ciudades. Unos centros que muestran en este momento una cambiante realidad urbana en la que pervivencias, mutaciones y rupturas coexisten en la misma provincia. Esta fase histórica cuenta además con una dificultad añadida: el considerable descenso de las fuentes epigráficas y literarias. Así pues, las nuevas dataciones aportadas por los contextos materiales de procedencia estratigráfica adquieren un renovado papel en un discurso en el que historia y arqueología necesariamente han de caminar juntas.

ISBN 978-84-16038-36-3



9 788416 038633



UNIVERSIDAD DE
MURCIA

